

LA HISTORIA EN GUADALAJARA: SU PRÁCTICA, INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN

VISTAS A TRAVÉS DE CARMEN CASTAÑEDA GARCÍA

NE MARÍA GRACIA CASTILLO
 Universidad de Guadalajara

Amo la vida y por eso soy historiador
 Marc Bloch

Elegir una profesión es elegir una forma de vida
 Wright Mills

En Guadalajara, como en cualquier otra parte del planeta, siempre se ha hecho y enseñado historia, ya sea vinculada a instituciones civiles o religiosas, como crónica, para sostener la llamada “identidad nacional” o satisfacer necesidades intelectuales, espirituales o afectivas. Las motivaciones y los enfoques pueden ser diversos: destacar a un individuo o los acontecimientos propios de la región o dar a ésta un lugar en el conjunto del país; salvar del olvido acontecimientos o procesos que parecen relevantes; dar un lugar al terruño; búsqueda de sentidos y significados vitales; o por otras muchas razones, pero siempre y de diversas maneras, se ha intentado conocer y comprender las prácticas, las relaciones, los significados humanos a través del tiempo.¹ De ahí que Michel de Certeau apunte que para comprender el trabajo del historiador es necesario tener presente que se trata de seres social y culturalmente situados. No es lo mismo escribir historia cuando se ha atravesado por un período de formación profesional² que cuando se hace desde el

¹ Franklin L. Baumer apunta que hay cinco preguntas perenes, cinco interrogantes que el hombre se ha planteado permanentemente a lo largo de la historia y a las que ha dado diferentes respuestas dependiendo del tiempo y del espacio. Una de esas preguntas se refiere a la relación del hombre con la historia, las otras cuatro son las relaciones con Dios, con la naturaleza, con la sociedad y consigo mismo.

² El concepto de profesión alude a una actividad especializada, al aprendizaje de conocimientos específicos a través de la formación escolar; al enriquecimiento específico profundizando el conocimiento y el sustento teórico de la práctica, lo cual implica una ubicación y una responsabilidad social. Con esto se satisfacen necesidades económicas personales y se contribuye al desarrollo de la humanidad. Además la profesión se refleja en el desempeño diario de la vida. Orlando A. Martínez, *Ética profesional*, UTESA, Facultad de Ingeniería, Santiago Rep. Dom. <http://www.monografias.com/trabajos15/fundamentos-profesionales/fundamentos-profesionales.shtml>. Wilemsky (1964) establece que una actividad puede considerarse profesión cuando supera cinco etapas: 1) el trabajo se convierte en una ocupación de tiempo integral debido a la necesidad social del surgimiento y ampliación del mercado de

interés genuino por el rescate de determinados aspectos de la vida social humana, pero sin haber pasado por un proceso de aprendizaje y adiestramiento de una serie de herramientas teóricas y metodológicas; cuando de ello depende tu sustento e implica interrelaciones institucionales normadas. Asimismo es diferente escribir como miembro de una institución pública o de una privada o de una laica o de una religiosa, o de instituciones educativas, o de investigación o de gobierno y la variedad de entrecruzamientos que puede haber entre ellas. Aún mayor diferencia encontraremos en quienes escriben –o creen que lo hacen– al margen de las instituciones.³

Con base en estas consideraciones, propongo un acercamiento a las formas en que el conocimiento histórico se ha ido institucionalizando, profesionalizando, construyendo en el occidente del país a partir de la segunda mitad del siglo xx, teniendo como referente conductor la vida de Carmen Castañeda García, una mujer que sin duda amó la vida y eligió una forma de realizarla.

Primero la institución. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara

La enseñanza de la historia –universal, del mundo, de la civilización, sagrada, patria, nacional, regional, de la entidad en que se vive, etcétera- ha estado incluida en programas de estudio de los diversos niveles educativos desde tiempos muy lejanos, ya que es uno de los medios a través de los cuales se construyen los consensos necesarios para la formación de la identidad nacional y mantener la hegemonía de los sectores a cargo del gobierno y del Estado.⁴

Con la consolidación de los estados nacionales la enseñanza de la “historia patria” adquirió particular importancia, pues ha sido el modo de transmitir a las nuevas generaciones de un país una “memoria nacional”, lo cual constituye una de las estrategias utilizadas por los proyectos y grupos hegemónicos para legitimarse. Por ello, ante el imperativo de consolidar el Estado corporativo; fortalecer el nacionalismo, el presidencialismo y la aceptación de las políticas económicas y sociales impulsadas durante el periodo conocido como “milagro mexicano”, y dada la masificación de la educación, a mediados del siglo xx en México, se vio la necesidad de contar con maestros que renovaran la función de la enseñanza de la historia patria como creadora de identidad nacional, así como su papel ideológico el servicio del Estado y justificador de políticas gubernamentales. Ante tal pers-

trabajo; 2) se crean escuelas para el adiestramiento y formación de nuevos profesionales; 3) se constituye la asociación profesional en donde se definen los perfiles profesionales; 4) se reglamenta la profesión asegurando así el monopolio de competencia del saber y de la práctica profesional; y 5) se adopta un código de ética con la intención de preservar así a los “genuinos profesionales”. Pacheco (1994) plantea que en este contexto, la profesión es considerada como un fenómeno sociocultural en el cual intervienen un conjunto de conocimientos y habilidades, tradiciones, costumbres y prácticas que dependen del contexto económico, social y cultural en el que surge y se desarrolla. Macarena Acevedo, Romina Cortés, Karem Acuña, Valeska González y Evelyn Moreno <http://Chnsour.blogspot.com/2007/07> (consultados el 10 de octubre de 2009).

³ Desde diferentes perspectivas el propio ejercicio de la escritura –exceptuando quizá la íntima– puede considerarse institucionalizado debido a la serie de interrelaciones que implica y al proceso de publicación.

⁴ Existe una diferencia entre la historia y la “memoria nacional”. Ésta última es construida con base en una selección arbitraria de pasajes históricos y construcción de mitos heroicos. Cfr Fentress, James y Chris Wickham, *Memoria social*, Valencia, Frónesis, 2003.

pectiva no resultaba descabellado formar maestros capaces de interesar a los jóvenes en la historia, aún cuando la imagen que se tuviera de ella fuera la de maestra de la vida y forjadora de identidad nacional, y no la de un conocimiento socialmente legítimo, que también puede contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres más allá de lo individual o subjetivo.⁵ Empezaron a surgir escuelas de historia, tanto en universidades como en normales superiores, abocadas principalmente a la formación de profesores de historia, y distintas a las que ya se planteaban formar profesionales en la investigación y conocimiento históricos, como las entonces existentes en la UNAM o El Colegio de México

En ese contexto, el 1 de julio de 1956 el licenciado Agustín Yáñez, gobernador de Jalisco, expresó que había llegado el momento de atender la demanda jalisciense de “coronar” la estructura de la Universidad de Guadalajara con la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras. El proyecto se venía gestando desde el inicio de su administración, cuando en 1953 la Sección de Letras se separó de la Escuela de Artes. A partir de entonces, el propio gobernador, el licenciado José María Montes de Oca y María Esther Padilla Gómez, como su secretaria ejecutiva, empezaron a trabajar en la elaboración de los primeros planes de estudio.⁶ Además de los mencionados, entre los impulsores de esta empresa se encontraron José Cornejo, Roberto Mendiola Orta, José María Díaz de León. El 12 de septiembre de 1956, siendo rector de la Universidad Guillermo Martínez Valadez, se decidió crear una facultad universitaria, a cargo de la cual estarían las maestrías en Filosofía, Letras e Historia, cuyos egresados, se pretendía, irían a fortalecer la enseñanza media superior. Por esa razón se podía ingresar con el título de normalista o con el grado de bachillerato⁷ y se egresaría con el de maestro.⁸ La inauguración de la nueva Facultad se realizó el 5 de febrero de 1957 en ocasión de la celebración del centenario de la Constitución de 1957 y como “el más significativo homenaje al pensamiento liberal”.

Así, no obstante el requerimiento de presentar una investigación como tesis para acreditar el examen profesional, la misión de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara fue la de formar docentes para la entonces enseñanza media y media superior. De ahí que durante un período significativo una buena parte de sus alumnos fueran profesores de enseñanza básica, pero también egresados de bachillerato y profesionistas de otras disciplinas que veían en la información histórica una manera de incrementar su “acervo cultural”.⁹ La convivencia en clases de estos tres tipos de alumnos dio

⁵ Este paso que se hacía necesario impulsar en México, había sido dado en Alemania desde 1810 cuando, con miras a la profesionalización de la historia como disciplina, Wilhelm von Humboldt le dio un lugar propio no solo en la Universidad sino como rama del conocimiento.

⁶ El 18 de enero de 1954 se creó un Centro de Estudios Filosóficos que se ubicó en el Edificio Favier. En él, especialistas impartieron conferencias durante tres años, lo cual sirvió de base para planear la Facultad de Filosofía y Letras. Si bien problemas internos condujeron a su desaparición, la semilla ya estaba sembrada.

⁷ Condición que permaneció hasta fines de los años 70.

⁸ Ello facilitó que algunos de los primeros egresados fueran admitidos en doctorados cuando, al menos en México, todavía no existía la modalidad del doctorado directo, pues se hizo válido como maestría el título obtenido en estos cuatro años estudios profesionales.

⁹ Entrecorriente la palabra “cultural” para referirme al uso que se le da en el lenguaje común, como acervo extenso de conocimientos cultivados y gustos refinados. En ese sentido la expresión “gente culta” es excluyente, pues se refiere a un grupo con particularidades no accesibles para todo mundo.

matices particulares a las cátedras pues las intervenciones, participaciones y actitud en general respondían a intereses muy diversos, algunos de los cuales se modificaron en el camino, pero otros permanecieron.

Los formadores también tenían particularidades y diferencias significativas. Siempre ha habido quienes de forma amateur e individual, escriben, estudian o leen historia, guiados por gusto y propósitos “culturales”. De este tipo de personas fueron los primeros profesores que enseñaron a los futuros maestros en historia. En su mayoría eran hombres cultivados, médicos, abogados y profesores normalistas, algunos de los cuales escribían textos históricos, otros estaban interesados también en la arqueología y otros más eran voraces lectores que buscaban conocer y entender el mundo en que vivían.¹⁰ También se impartían materias vinculadas a la psicología, seguramente con el objetivo de conocer las particularidades de los adolescentes, y una que otra de didáctica de la historia, aunque la mayoría de las asignaturas eran de carácter informativo histórico.

Si bien, docentes como los mencionados fueron el sostén de la planta académica de la nueva maestría, hubo otro tipo de profesores que tuvieron gran importancia en los primeros años de la escuela: los catedráticos visitantes, estos sí profesionales de la historia o de las humanidades, que vinieron como invitados a dar ciclos de conferencias, cursos relámpago o modulares, los cuales eran considerados fundamentales porque quienes los impartían sí se dedicaban de manera profesional a la reflexión e investigación histórica.¹¹

La maestría constaba de cuatro años; para titularse se tenían que presentar exámenes de conocimientos e idioma extranjero, además de la defensa de la tesis. Estas características y el hecho de que la mayoría de los estudiantes tuvieran otra profesión o forma de ganarse la vida, llevó a que durante los primeros tiempos de la escuela muy pocos de los egresados se recibieran. El primer examen para obtener el grado de Maestro en Historia se realizó nueve años después de fundada la escuela, el 10 de mayo de 1966, y fue sustentado por José María Murià Rouret.¹² Si bien, la exigencia de la tesis llevó a que pocos los estudiantes se titularan, al mismo tiempo abrió la perspectiva de la investigación, labor a la que se dedicaron algunos de los egresados de aquel primer período de la Facultad.

¹⁰ Entre estos encontramos al licenciado José Guadalupe Zuno, que enseñaba arqueología; al psiquiatra Raúl López Almaraz, que daba antropología con base en los libros de Margaret Mead; al doctor Pulido que enseñaba el test de Rochard; a Guillermo Reyes Robles que en historia de la filosofía daba a conocer la fenomenología de Husserl. Estos nombres fueron los recordados por Carmen Castañeda García en la entrevista realizada en octubre de 2006.

¹¹ Profesores tales como Luis Villoro, José Gaos, Fray Alberto Escurdia, Eduardo Blanquel. Entrevista a Clemente Castañeda realizada por María Gracia Castillo en mayo de 2005, en Guadalajara, Jalisco. Entrevista a Carmen Castañeda García realizada por María Gracia Castillo en octubre de 2005 en Guadalajara, Jalisco. Dado que ésta última entrevista es la fuente fundamental de este texto, para evitar las continuas referencias, en adelante cuando se cite sólo se entrecomillará o justificará el texto.

¹² Libro de Actas de Exámenes profesionales de la Licenciatura en Historia. Una vez que presentó el examen de grado, José María Murià emigró a la ciudad de México para ingresar al doctorado en El Colegio de México; posteriormente regresó a Guadalajara para incorporarse como docente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Escuela Normal Superior, así como para dedicarse a la investigación en el Centro Regional del INAH en Jalisco.

Una historiadora no nace, se hace

De manera prácticamente fortuita, en 1963 ingresó a la Escuela de Historia, Carmen Castañeda García, profesora normalista y mujer que sería puntal de la profesionalización de la historia en Jalisco. Carmen nació en diciembre de 1941 y fue la primogénita de una familia avecindada en el barrio de Analco en Guadalajara. Su mamá, Carmen García Hernández estudió contaduría y –como lo había hecho su madre en Cohahuila– se inscribió en la Escuela Normal pero no la concluyó. Su padre, Ricardo Castañeda Quesada, nació en Huatusco, Veracruz, donde se encargó del periódico local y escribió algunos artículos; estudió agronomía y fue empleado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos; por ello fue a Saltillo donde conoció a su esposa y de ahí se trasladaron a Guadalajara. En su hogar abundaban los libros y nunca faltaba el periódico. Ambos progenitores se interesaban en la música y el cine. La vocación de maestra de Carmen, además de venirle de familia, “se incrementó al ser la mayor de ocho hermanos”.¹³

Al terminar los estudios de Normal, inició a trabajar como maestra de primaria, labor que fue un primer detonante de su gusto por la historia: “Recuerdo que cada viernes organizaba con mis alumnos una fiesta en la que recreábamos el tema de la semana: la independencia de México, por ejemplo. Supongo que al teatralizar buscaba de manera inconsciente hacer una historia viva.”¹⁴

Sobre su ingreso a la escuela de historia comentaba:

... yo trabajaba de maestra de primaria y ni siquiera sabía que existía la Facultad de Filosofía y Letras. Pero mi amiga Graciela Hueso, que estudiaba historia, me invitó a que entrara, y decidí probar. Ingresé en 1963. Eran cuatro años [...] Eran anualidades. Cuando se terminó el primer año yo dije: –No vale la pena venir mis tardes aquí [...] No presenté exámenes y me fui. En el 64 trabajé mañana y tarde como maestra [...] Y el ‘65 dije: –Voy a volver a perder mi tiempo, pues qué más. Y me tocó, me acuerdo, la primera clase con el doctor Alberto Ladrón de Guevara, y entonces me gustaron mucho sus clases, me involucré mucho, estudiaba mucho con él. Él también estaba muy contento conmigo. Un día le hablé y le dije: –Mire, déjeme explicarle mi situación: yo no pasé las clases de primero, me inscribí en segundo para no repetir las de primero, ¿dígame usted qué hago? –Mire, vaya a hablar con los maestros, con mi autorización de que cuando presente los exámenes de segundo presenta los de primero. Entonces yo tengo todas mis materias levantadas en 1966 [...] Primero y segundo juntos.

En la generación de Carmen no había alumnos hombres en historia. Con ella egresaron dos condiscípulas, pues las demás compañeras “se quedaron años después”. Solo ella se tituló pronto y algunas otras con el paso de los años.

¹³ María de la Luz Ayala, Laura Flores Peredo y Luisa Gabayet “Homenaje a Carmen Castañeda (Guadalajara, 1941-2007)” *Revista Takwá*, núms. 11-12. Primavera-Otoño 2007, p. 228.

¹⁴ *Ibid.*, p. 221.

Cuando Carmen ingresó a la Facultad ya había pasado la modalidad de invitar a catedráticos a impartir cursos relámpago. De la influencia que algunos profesores ejercieron sobre ella comentó: “Yo me aficioné muchísimo a la historia por el doctor Ladrón de Guevara, de ahí fue que le agarré pues [...] mucho gusto a la historia, por él.” A pesar de no ser historiador de profesión, su visión de la historia así como los temas y textos que manejaba eran “muy novedosos para entonces”: historia económica, de epidemias, de curvas demográficas.¹⁵

Otro maestro que fue muy decisivo en mi vida fue un doctor Jürgen Bross, que era un profesor alemán que llegó por el DAAD (*Deutscher Akademischer Austausch Dienst* - Servicio de Intercambio Académico Alemán)... para la carrera de literatura. Y como antes [...] teníamos que tomar las optativas de otra carrera, yo tomaba las optativas de literatura. Todas las tomé con Jürgen Bross... ¡Imagínate! Un profesor al estilo europeo. Lo primero que hizo fue tener ahí libros para nosotros. Y yo tomé con él literatura alemana, estética [...] Por ejemplo, literatura alemana era un año ver el Fausto [...] Otro fue Schiller. Yo creo que tres años tuve clases con él...

Recordaba también con mucho cariño a José Luis Razo Zaragoza, quien le impartió Paleografía, Historia de Jalisco y Técnicas de Investigación Documental: “aprendimos mucho con él. Era muy serio, era también muy enojón [...]. No había comunicación así con él como con el doctor Ladrón de Guevara que era muy exigente, muy estricto, pero muy amigo.”

Carmen tipificó a sus maestros en dos grupos: por una parte los que no impartían clases sino conferencias, como el doctor Manuel Rodríguez Lapuente y el licenciado Manuel Gutiérrez de Velazco que “daban pláticas muy buenas, sabían mucho”; por otra, los que les asignaban lecturas, les dejaban hacer trabajos y discutir, como Jürgen Bross y el doctor Alberto Ladrón de Guevara: “El doctor pues era, digamos, el innovador; el que nos daba a leer cosas nuevas y todo. Y nos invitaba a su casa y convivíamos mucho con él. Con el doctor hablábamos de cine, de novelas, bueno, él era tan abierto, tan culto, él no nomás la clase, nos daba panorama así de todo, de la vida cultural. El doctor era algo maravilloso”. Ninguno de sus maestros era historiador de profesión, salvo José María Muriá a quien, estando como alumno del doctorado en el Colegio de México, “lo contrató el doctor Ladrón de Guevara para que viniera a dar clases dirigidas a la elaboración de la tesis.”

Las evaluaciones durante su período de estudiante consistían en “puro examen, rara vez algún trabajo”. El plan de estudios que cursaron las primeras generaciones no contemplaba la formación de investigadores: “nunca tuvimos nada de teoría, nada de metodología, nada de fuentes, ni nada de nada.” Estaban también las clases de idioma extranjero a lo largo de todo el programa. Se tenía que elegir entre inglés, francés y alemán. “Yo llevé siempre inglés [...] Aunque tomaba clases de alemán también allí, pero hice mi examen en inglés”. En ese tiempo no

¹⁵ *Ibid.*, p. 223.

había profesoras mujeres en la Escuela de Historia, ni siquiera en los idiomas. El director era el doctor Alberto Ladrón de Guevara.

A las generaciones coetáneas de Carmen les tocó el cambio de sede de la Facultad, que de estar en la vieja Escuela Libertad¹⁶ se trasladó al edificio planeado por Salvador de Alba al norte de la ciudad:¹⁷ “Era muy bonito [...] era precioso. Y en tiempo de calor nunca sentíamos calor, no nos daba el sol, era perfecto”. Entonces había jardines y árboles en los lugares en donde hoy se encuentran algunas edificaciones como la Biblioteca Manuel Rodríguez Lapuente o el edificio de sociología. Y en la parte de abajo, en el sótano¹⁸ “una cafetería de piedra [...] donde íbamos a tomar nuestro café, refresco, comíamos y todo”.

Carmen egresó de los estudios de historia cuando la facultad tenía once años de haberse fundado. Si bien, durante esa primera etapa de existencia de la escuela los profesores no eran profesionistas de la historia, fueron ellos los que iniciaron el proceso de profesionalización de la historia en Jalisco. No obstante los alumnos también pusieron su granito de arena. Eran los años sesentas, década en que es bien conocida la inquietud y movilización estudiantil, uno de cuyos espacios privilegiados fueron las aulas universitarias. Si bien en Guadalajara esta movilización no se dio como en otras partes de la República o en otros países, sí se hizo presente. Tere López, quien fuera de los dirigentes estudiantiles de la facultad en aquel período, recuerda como los estudiantes realizaron movilizaciones con el objetivo de modificar los planes de estudio, entre los cuales se pedía que les incluyeran materialismo histórico, pero también que no sólo fueran materias de tipo informativo sino también explicativo, que les ayudaran a saciar la sed de comprender el mundo en que vivían para de esa manera poder cambiarlo.

Fue justo al finalizar la década de los sesenta que los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras, entre ellos el de la Escuela de Historia, se modificaron. En adelante el título con el que saldrían sus alumnos sería el de licenciados. Los alumnos de las tres carreras cursarían las mismas materias en el llamado año propedéutico –el cual incluía lecturas teóricas–; las carreras propiamente dichas iniciarían a partir del segundo año. En el nuevo plan para historia se incluyó un curso más de Técnicas de Investigación; permaneció la de Didáctica de la Historia pero se eliminaron las materias relacionadas con la psicología que incluía el plan inicial. No obstante se siguieron privilegiando las materias de tipo informativo.

Durante su estancia en la Facultad de Filosofía y Letras Carmen hizo amistades que la acompañaron hasta sus últimos días, y se vinculó con otras personas con quien se siguió relacionando cordialmente. Ahí conoció a Marco Antonio Silva, quien fue su amigo, novio, compañero y esposo.

¹⁶ Construida en la segunda década del siglo XX, durante la administración de Manuel M. Diéguez, se trataba de una edificación cuya fábrica respondía a los lineamientos para las “escuelas modelo” en aquella época. Era considerada monumento histórico, sin embargo, fue derruida y en su lugar se construyó el actual edificio administrativo de la Universidad de Guadalajara. Durante algún tiempo ahí convivieron la Escuela de Música y la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁷ Actualmente ahí se ubica el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. La Facultad de Filosofía y Letras ocupó las actuales instalaciones de Lenguas Extranjeras y Trabajo Social.

¹⁸ Donde hoy se encuentran salones, la cafetería El Gabo y la video-sala Mariano Otero.

De las característica de la Facultad en su época de estudiante Carmen comentó que entre los alumnos “había mucha clase media, no había pobres.” En cuanto a las formas de vestir señaló que de las mujeres “nadie iba con pantalón, íbamos con falda, con medias, yo no recuerdo haber ido jamás con pantalón, nunca, siempre con medias, con mis taconcitos, mis vestiditos [...] Y los muchachos yo no recuerdo todavía para esa época nadie que llevara Levi’s [...] Los maestros [...] todos de traje, no había uno que no fuera de traje, hasta en calorón.”

El cine era algo muy importante para ella y para otros estudiantes y algunos maestros. “hacíamos novenas de ir al cine, nueve días seguidos de ir al cine.” En ocasiones se encontraban al doctor Ladrón de Guevara en las funciones y luego comentaban las películas.

Paty [Calleros] y yo nos íbamos al cine Colón a ver películas francesas o italianas, mucha italiana y mucha francesa [...] Íbamos de cuatro a siete o a seis y media, salíamos del cine corriendo y nos íbamos a la clase del doctor que sí era buena. O salíamos de la clase del doctor y nos íbamos a una película [...] Mucha gente le gustaba mucho ir al cine [...] Yo me acuerdo que a Marco le gustaba mucho ir al cine. Eran películas que nos marcaron: *Sin aliento*, de Belmondo [...] No terminaría de decirte cuánta película hermosísima vimos en esa época.

La cafetería, señaló Carmen, además de ser un centro de reunión diaria para los estudiantes, fue sede de fiestas:

Eso era muy importante. Porque en aquel tiempo se acostumbraban en todo Guadalajara las tardeadas. Entonces era casi cada sábado ir a tardeadas, ahí abajo en la cafetería [...] Hacíamos nuestras tardeadas [...] Había baile, música de conjunto [...] Cobrábamos [...] Eran para todos [...] Nos la pasábamos en las tardeadas bailando. Como no dejaban a nadie regresar tarde a su casa [...] Claro que había el grupo de los norteños como Marco que se ponía nomás a chelear y a criticar. Eso típico, típico. Pero nosotros, pues a bailar [...] La música que bailábamos era totalmente gringa, nosotros éramos súper agringados [...] Rock and roll agringado todo. Sergio Méndez...

Reconocía la influencia del vecino país del norte en diversos aspectos de la vida juvenil: “A mí me tocó la época [...] que era el ambiente totalmente muy influido por Estados Unidos: la música, la moda, el baile, bueno hasta la política, todo.” En ese momento se desarrollaba la guerra de Vietnam en la que la intervención militar estadounidense era muy criticada, y “aunque había el discurso antiyanqui, en realidad la moda, las costumbres, todo, todo era influido por Estados Unidos.” Aunque también se hablaba mucho de la Revolución Cubana,

...no teníamos, no había una conciencia política, no había nada de eso. Y bueno tampoco nunca leímos un libro de teoría, nunca. Yo recuerdo que fui a dar clases a Morelia y Jalapa [1971] y mi sorpresa [...] la gente politizada. Y había los dos bandos, digamos, liberales y conservadores; los

de izquierda y los de derecha. Había gente pero tremenda en Morelia, tremenda en Jalapa, que nunca yo vi que hubiera eso en la Facultad, nunca lo vi, bueno porque yo estuve hasta sesenta y ocho.

Esta opinión de Carmen contrasta con la de Tere López mencionada con anterioridad respecto a que los estudiantes se movilizaron buscando el cambio de programas de estudios; si bien la diferencia en las opiniones muestran diversos niveles de politización entre los alumnos de la Facultad, también evidencian las interrelaciones e influencias entre unos y otros. Carmen relató que los estudiantes en esa época eran muy unidos debido a que tomaban algunas clases juntos a pesar de estar inscritos en diferentes carreras. Por ello, al terminar los estudios, “hicimos nuestra fiesta de fin de cursos juntos [...] Nuestro padrino fue el doctor Ladrón de Guevara. Pero como no le dimos dinero a la FEG¹⁹ [ni boletos para el baile], entonces nos cerró el Paraninfo²⁰ y no nos pudieron dar las cartas de pasantes [...] ni nos las firmaron el rector ni el secretario [...] Nos las dieron en el baile, el doctor nos dio las cartas de pasantes”.

El primer viaje académico: “Sin ese encuentro casual mi vida habría sido muy distinta.”²¹

En 1968, al terminar los estudios de Historia en la Facultad de Filosofía, Carmen se enteró de un curso de verano para estudiantes que ofrecía la Universidad Central de Ecuador; escribió y la aceptaron. Ella contaba con recursos para financiar su viaje debido a que continuó trabajando en las mañanas como profesora de primaria hasta antes de irse a estudiar el doctorado a El Colegio de México. El hospedaje lo daba la Universidad de Ecuador. Compró el boleto en abonos y, con el desacuerdo de su familia, se fue. Allí conoció a Bernardo García Martínez, encuentro que dio un nuevo cauce a su vida:

Yo ni pensaba recibirme, y no creo que nadie pensara en recibirse. Bueno ni en trabajar como historiador ni nada porque no veía una posibilidad... [Pero] ese viaje al Ecuador, fue decisivo porque ahí conozco a Bernardo García Martínez que había salido a El Colegio de México y ya estaba inscrito en Harvard con John Womack para hacer su tesis de doctorado [...] Él me entusiasma a entrar a El Colegio de México. Entonces por eso ya me pongo a hacer la tesis para poder entrar a El Colegio de México, a la convocatoria del 69. Y entonces ya vengo y me dedico casi por mi cuenta, pero con base casi en los trabajos que yo le había entregado a Razo [...] Fue donde empecé a trabajar sobre educación, pero nomás me dediqué a los colegios, seminario y a la universidad [...] Pero no había la formalidad de que un maestro te dirigiera la tesis.

¹⁹ Federación de Estudiantes de Guadalajara, organismo que lejos de representar, controlaba a los estudiantes y sus movilizaciones.

²⁰ Auditorio cuya cúpula fue pintada por el muralista José Clemente Orozco y se encuentra en el edificio de la Rectoría General de la Universidad de Guadalajara.

²¹ María de la Luz Ayala, *et al.*, *Op. cit.*, p. 223.

Para recibirse, antes de la defensa de la tesis se presentaban dos exámenes uno de idioma y otro de conocimientos. El de tesis era después. Carmen tuvo como sinodales de éste último al doctor Manuel Rodríguez Lapuente, al licenciado Manuel Gutiérrez de Velazco, al doctor Alberto Ladrón de Guevara, al profesor Diego Huízar y al doctor Huízar que era secretario de la Facultad. Su examen se llevó a cabo el 30 de junio de 1969.

El Doctorado

En septiembre de 1969, dos meses después de haberse titulado, Carmen estaba en la ciudad de México para iniciar sus estudios en El Colegio de México. En esa institución obtuvo el grado de Doctora en 1974 con una tesis que, al igual que la de la maestría, versaba sobre educación, “La educación en Guadalajara durante la Colonia”, solo que en ésta “ya trabajo desde las escuelas de primeras letras [...] Allí [trabajo] las poblaciones escolares, que es en lo que básicamente se centra mi tesis, quiénes fueron los estudiantes. Porque hago historia cuantitativa. Me dirigió la tesis don Luis González.” Las frecuentes asesorías la acercaron a él, le hicieron gustar su estilo ecléctico y construir una relación de amistad.²²

Consideraba una suerte que su generación de El Colegio de México haya estado integrada en su mayoría por “personas ya formadas” y que ella fuera la única mujer. Fue compañera de Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Primitivo González, entre otros. “Eso aminoró la competencia terrible que siempre ha caracterizado al Colegio. Fue una época de fiestas, reuniones, lecturas y estudio, en la que se forjaron amistades que duran hasta hoy.” Allí fue alumna de Alejandra Moreno, Daniel Cosío y del que fue su maestro de tesis, don Luis González.

Al terminar el doctorado “seguí trabajando en El Colegio hasta el 75. Me fui a España [...] y luego me vine aquí [a Guadalajara]. Regresé el primero de mayo del 78...” Carmen salió de Guadalajara en un periodo de cambios culturales intensos, especialmente para los jóvenes. El regreso, después de haber vivido en la ciudad de México y en España no fue fácil, a pesar de que siempre tuvo contacto con sus amigos tapatíos:

...vi tan conservador y tan convencional ese mundo que años atrás había dejado y al cual yo pertenecía... Profesionalmente confiaba en integrarme a los proyectos de dos o tres personas que merecían mi respeto. Pero topé con un muro. Hice trabajos que eran firmados por otros y recibí poco apoyo: eso me desconcertaba. Pronto me di cuenta de que tendría que arreglármelas sola.²³

²² *Ibid.*, p. 224.

²³ *Ibid.*, p. 226.

Los archivos

Entre los maestros que tuvo Carmen en la Escuela de Historia se encontraba Fernando Gallo Lozano, quien era síndico del Ayuntamiento y él las llevó, a ella y a sus condiscípulas, al Archivo del Ayuntamiento donde conocieron a don Salvador Gómez, quién era el encargado del acervo. Como alumna también acudió al archivo del Hospital Civil para realizar un trabajo para el maestro mencionado.

Al terminar la carrera y con el objetivo de elaborar su tesis empezó a ir a consultar otros repositorios documentales. Consultó el Archivo de Catedral: "...ni sabían qué existía, nomás estaba el Archivo del Cabildo que estaba por libros, y entonces el padre me prestaba los libros, la llave y yo iba los sábados y domingos a trabajar ahí sola, sin que nadie me cuidara ni nada... El que lo empieza a trabajar y ordenar es el padre Jiménez, el Archivo del Arzobispado, y el Archivo del Cabildo Eclesiástico el padre lo tenía muy ordenado." Según Carmen, esos acervos ya habían sido consultados por otros investigadores, incluso extranjeros como Sherburne F. Cook y Woodrow Borah.

A su regreso de España fue directora del Archivo Histórico de Jalisco (AHJ) durante la administración estatal de Flavio Romero de Velazco. Fue ahí donde yo la conocí el día que fui a solicitar trabajo. Yo era estudiante de la Licenciatura en Historia y me presenté en su oficina como "se debía" andar cuando una andaba buscando empleo: zapatillas, medias, falda y blusa más o menos formales, el rostro pintado y el pelo arreglado; me encontré con una mujer morena, con melena lacia oscura, sin pintar, con lentes de carey redondos, suéter, falda larga y sandalias de piel de tacón bajo. Afortunadamente para mí, me contrató como catalogadora y, aunque en septiembre de ese mismo año Carmen sería mi profesora de Historia de España en Facultad, fue en el Archivo donde me enseñó los primeros pasos del oficio.

Carmen reconocía que la estructura de los procesos técnicos, de la clasificación y catalogación de los fondos del AHJ se debe a Helen Ladrón de Guevara. Lo que ella hizo fue ponerlos en práctica. Para ello estableció una rigurosa organización del trabajo que a ella la mantenía alejada del contacto directo con los documentos debido a que "la tarea administrativa es muy ingrata." A la mayoría de los demás trabajadores del archivo nos impulsaba y en cierto sentido exigía adiestrarnos en diferentes facetas del trabajo académico. Eso sí, siempre con su apoyo y vigilancia.

Cada uno de los catalogadores estábamos asignados a avanzar en el procesamiento de los documentos correspondientes a un ramo específico del acervo;²⁴ teníamos un mínimo semanal de documentos por clasificar o catalogar, y debíamos dar cuenta de ello en la junta de los lunes, en la que también se programaba el trabajo a realizar. Además, Carmen poco a poco nos fue incorporando a dife-

²⁴ Los ramos correspondían a los ramos en que estaba dividida la administración pública del estado de Jalisco.

rentes tareas, poniendo en práctica –no sé si de manera consciente de su parte–, el “aprender haciendo”. Colaboramos en la elaboración diversas secciones del *Boletín del Archivo*, elaboramos reseñas bibliográficas y de eventos, catálogos, índices, presentación de documentos, y en alguna que otra ocasión, un artículo. El Boletín se dejó de tirar en mimeógrafo y se inició a editar en imprenta. En ese tiempo y con la colaboración de varios trabajadores publicó el *Boletín informativo de archivos de Guadalajara*, la *Guía de Archivos de Guadalajara*, y el *Análisis de las Memorias de la Administración Pública en Jalisco*, publicaciones que servían para orientar a los investigadores interesados en la historia del occidente del país, y a la vez para las propias labores de clasificación y catalogación de diversos acervos del estado. Asimismo nos involucró en la organización de las presentaciones del *Boletín*, y de otros eventos que se celebraban en el Archivo como conferencias, cursos, presentaciones de libros.

Su primera profesión, la de profesora, la supo vincular con la de historiadora. De ahí que también organizara, como parte de nuestras actividades como trabajadores, un seminario sobre las nuevas tendencias en la historia –Annales, la nueva historia, historia social, demográfica, cuantitativa, urbana, mentalidades–. Si bien se apoyaba mucho en la persona encargada de la Jefatura de Procesos Técnicos, siempre estaba atenta a revisar nuestros escritos y corregirlos minuciosamente. Como si fuera poco y relacionado con su gusto por los viajes, en varias ocasiones organizó paseos para asistir a festividades pueblerinas tradicionales o visitar sitios que consideraba de interés histórico, a los que íbamos los trabajadores y en los que teníamos oportunidad de conocer a académicos que invitaba. Este tipo de intercambios también los propiciaba en frecuentes reuniones en su casa. Asimismo nos impulsaba a ir a conferencias, congresos y coloquios, ya fuera como asistentes o participantes. Casi de ley fueron los primeros coloquios del Colegio de Michoacán.

Esta interrelación de actividades que fomentó la doctora Castañeda en su primer trabajo a su regreso a Guadalajara, permite vislumbrar que, como pionera de la historia en Guadalajara, Carmen incursionaría en diversas y variadas actividades e instituciones que abrían espacios y posibilidades para ella y para sus colegas y alumnos; su impulso a la preparación constante intra y extra institucional, la promoción de la investigación en diversas formas y niveles, el fomento formal e informal de relaciones y redes, los viajes y el conocimiento e intercambio que posibilitan, así como su acompañamiento como maestra-colega repercutieron sin duda en la profesionalización de la historia en Jalisco y aportaron a la de otras disciplinas sociales y humanas.

Al poco tiempo de dirigir el AHJ, inició a rescatar los diversos fondos documentales que se encontraban prácticamente abandonados en la Biblioteca Pública del Estado²⁵ –Manuscritos, Archivo de la Real Audiencia, Archivo de la Real Caja de

²⁵ Establecimiento que forma parte de la Universidad de Guadalajara.

Guadalajara, Archivo Fiscal del Estado de Jalisco, Archivo de la Real Universidad de Guadalajara, Archivo de la Nacional Universidad de Guadalajara, Archivo de Bienes de Difuntos de la Nueva Galicia, Archivo de la Dirección de Instrucción Pública, Archivo del profesor Tomás Fregoso, folletos añadidos a la colección de misceláneas, Mapoteca, colecciones de impresos sueltos, de fotocopias, de fotografías, la bibliografía de Agustín Rivera, las colecciones de códices, de libros en lenguas indígenas, de calendarios, de cedularios y la Bibliografía Jalisciense-. Si bien, la experiencia matutina en el AHJ le serviría para organizar la clasificación y catalogación de estos acervos, sin duda tuvo que echar mano de su ingenio, pues se trataba de documentos relativos a temporalidades e instituciones diferentes; además las condiciones de trabajo eran muy pobres y sus colaboradores durante mucho tiempo no fueron asalariados, sino estudiantes que realizaban su servicio social y sus tesis. Estas circunstancias la llevaron a idear formas de trabajo y criterios de selección, clasificación y catalogación acordes con la realidad a que se enfrentaba.

Donde sí me tocó meterme a trabajar y ordenar y todo fue en la Biblioteca. Allí sí, allí en las tardes [...] yo fui la que diseñó todo. Bueno porque me tocó descubrir qué es lo que había allí, y dije –¿Con qué empiezo? Pues empiezo con archivos. Aunque me llamaban más la atención los libros, pero empecé con los archivos y toqué muy pocas colecciones bibliográficas. La mayor parte fue de archivos que comenzamos a ordenar y hacer sus inventarios con gente del servicio social, la mayor parte. La Universidad no te daba nada, más que un sueldo. Y la gente de servicio social era porque casi todos fueron mis alumnos. No te daban más recursos no teníamos nada. El agua la pagaba yo; el papel del baño lo compraba yo; el jabón lo compraba; los tés [...] Ni papelería [...] No había lápiz, no había ni un recurso.

Ahí trabajó por cerca de siete años en los que el ambiente que fomentó fue similar al del AHJ²⁶. Luz María Ayala, en “Homenaje a Carmen Castañeda García” hace una detallada descripción de las condiciones, métodos, técnicas, espacios y materia de trabajo en los Fondos Especiales de la Biblioteca, así como de la colaboración brindada por alguno que otro investigador que consultaba algún fondo específico.²⁷

La gran preocupación de Carmen respecto a los acervos documentales era que pudieran ser consultados por los investigadores. De ahí que privilegiara el organizarlos e inventariarlos. Si bien era consciente de la importancia de la catalogación, sabía que implicaba un proceso más detallado y por tanto más lento.

²⁶ Puedo afirmar esto porque varios de mis compañeros y coetáneos en la licenciatura trabajaron con ella en los fondos documentales de la Biblioteca, ya fuera haciendo su servicio social, su tesis o ambas cosas.

²⁷ María de la Luz Ayala *et al.*, *Op. cit.*, pp. 234-36.

Docencia

Carmen decía que lo que más le gustaba era dar clases. No sólo enseñó en el aula, sino que supo elaborar estrategias para transmitir sus conocimientos y saberes, su experiencia, de variadas formas y en diversos espacios y circunstancias. Pensaba que uno de sus grandes retos era interesar, entusiasmar a sus alumnos.

A la Universidad de Guadalajara entró como profesora en la Licenciatura en Historia en 1978, cuando Pedro Quevedo era director de la Facultad. “El grupo que me tocó se me hizo un buen grupo”. La clase que le asignaron fue la de Historia de España “yo creo que porque había estado en España.” Ella se había traído el texto de Pierre Vilar impreso en Francia “porque no se permitía en tiempo de Franco imprimirlo en España y vimos el texto de Pierre Vilar.” Fue el único año que dio esa clase: “El maestro volvió [...] y nunca más volví a dar historia de España.” Durante varios años impartió Historia de América Latina colonial, después de América Latina de otros períodos, posteriormente le asignaron diversas materias. “¡Tengo una lista de clases que he dado y de programas que he hecho!”

Desde 1978 hasta su muerte dio clases en la Licenciatura en Historia, salvo en los períodos en que pidió licencia cuando salió a realizar estancias académica o durante las incapacidades por enfermedad. Carmen sabía que un investigador no debe separarse de la docencia.

Cuando ingresó a dar clases en la Facultad todavía enseñaban en ella muchos profesores que no eran profesionales de la historia. Durante un tiempo trabajó al lado de aquellas personas cultivadas que contribuyeron en la labor de profesionalizar la disciplina. Poco a poco, ellos fueron sustituidos por quienes habían egresado de la Escuela y alguno que otro historiador de fuera. Con el tiempo la mayoría de sus compañeros docentes eran egresados de la propia Facultad o de posgrados nacionales y extranjeros. Algunos habían sido sus contemporáneos como alumnos, varios otros sus alumnos. Uno de los grandes problemas que siempre detectó fue la pobreza o mal funcionamiento de las bibliotecas, herramientas básicas para cualquier tipo de conocimiento. Comparando las circunstancias de los alumnos entre 1978 y los primeros años del siglo XXI señaló que los primeros

... eran gente de clase media o de clase media tirando pobres [...] Lo que veo ahora [...] es gente muy pobre. Pero aparte de pobre, que no tiene noción de nada [...] Los seis estudiantes que tengo no saben que existe una revista que se llama *Letras Libres*, una revista *Nexos*, nomás saben que existe *Proceso*, no sé si lo han leído; no saben quién es Rodríguez Zapatero [...] Son muchachos pues que sí tienen ganas de hacer algo, pero a qué horas, si tienen que trabajar, si viven lejísimos de la Facultad [...], cómo hacen para ir a una biblioteca, a un archivo.

Consideraba que la Escuela había mejorado en cuanto a la formación de los maestros, porque había más que preparaban sus clase y algunos con doctorado, pero

lamentaba la deficiente preparación de los estudiantes, que no cubre los requisitos mínimos para cursar una licenciatura: “tuve estudiantes que no saben redactar una frase coherentemente.” Siguiendo con la comparación e intentando comprender la situación, reflexionó:

Cuando yo era estudiante, yo trabajaba, pero yo podía ir a comer a mi casa, el tráfico no era tan complicado, yo no vivía lejos de la facultad. Ahora que los muchachos viven tan lejos o unos vengan de pueblo y que lleven un lonche y coman en la facultad, y que tengan que ayudar mucho a sus casas, que sus horarios de trabajo sean muy amplios y que por otro lado tampoco en sus casas tengan, digamos apoyo, no tengan libros, sus padres no los puedan apoyar. Yo tuve mi padre que toda la vida me apoyó, yo nací y había muchos libros en mi casa, yo desde niña leí mucho [...] Yo también me desvelaba diario estudiando y ahora muchos no se desvelan estudiando [...] Yo siempre digo que en la Universidad ha habido muy buenos estudiantes, pero en general los muchachos no traen buena preparación, trabajan mucho, viven muy lejos, el transporte es muy malo y pues está difícil la situación para ellos, aunque haya ahora maestros mucho más preparados que los que yo tuve.

De la desaparición de las facultades y establecimiento de los departamentos en la organización de la Universidad de Guadalajara, así como del sistema de créditos, Carmen tenía sus reservas. “No sé si aquí no se preste”. Y recordaba que cuando estaba la facultad ella fácilmente podía tomar materias de otras licenciaturas, cosa que según le comentaban los estudiantes becados, asistentes, prestadores de servicio social, y dirigidos de tesis que la rodeaban, se les dificultaba.

Más allá del aula, Carmen se preocupaba por construir formas colegiadas de conocimiento, cuyas implicaciones políticas probablemente desconocía. Si bien con ellas consolidaba instancias de exclusión y por tanto de dominio, a la vez posibilitaba el que sus alumnos tuvieran alternativas para elegir la forma en que querían construir su vida. En este sentido comentó:

He sido una persona que al mismo tiempo que he sido maestra, he estado en el archivo, en la biblioteca, en El Colegio y ahora en CIESAS. Donde yo he podido invitar a estudiantes no sólo a trabajar conmigo, a trabajar con otros investigadores, a que reciban becas, a qué te puedo decir, a que hagan servicio social [...] Les he hablado de las convocatorias que hay en CIESAS y a ver quién quiere seguir tal o cual convocatoria, o tal o cual línea. Nunca me ha gustado imponer mi línea de investigación y la prueba está en que casi ninguno de mis estudiantes ha seguido mis líneas de investigación. Es más, nunca les he impuesto mis libros, ni mis artículos, ni nada, ni que hagan ningún trabajo para mí, que me vayan y me busquen en el archivo, como hacen otros profesores y que me saquen algo para mí. Que hayan participado algunos seminarios que yo dirijo, eso es otra cosa. Eso ha sido una situación como de privilegio, que yo haya podido pues, atraer estudiantes a las instituciones donde yo he estado. Sí, yo en eso sí he servido de puente con muchos estudiantes y las instituciones donde yo estoy, eso sí.

Enseñar a investigar, dirigir tesis fue uno de sus mayores empeños. Le gustaba hacerlo con alumnos de maestría y doctorantes, pero disfrutaba más hacerlo con los de licenciatura; y con estos, cuando coincidían con sus intereses, los incorporaba a sus proyectos de investigación. Carmen sabía que en este proceso hay intercambio de conocimientos y experiencia, es decir, también se aprende, se comparte, se combate el trabajo intelectual solitario.

Su gusto por lo viajes, que sin duda son una buena escuela para los historiadores, no solo lo transmitía, sino lo impulsaba entre sus alumnos: “mi máximo anhelo es que la gente salga de Guadalajara, eso sí es muy bueno. No todo el mundo puede salir, pero me gusta mucho poderles entusiasmar para que salgan y se vayan a otros lados a estudiar, que vean otros ambientes”

Además de sus cursos en la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara, Carmen fue catedrática en la maestría en Antropología y el Doctorado en Ciencias Sociales en CIESAS Occidente. Pero también colaboró como docente con otras instituciones locales, foráneas o extranjeras, generalmente como maestra invitada para cursos de posgrado, impartiendo seminarios o talleres relacionados con sus temas de investigación

La investigación histórica y su institucionalización

Carmen fue pionera y puntal de la investigación historiográfica de Guadalajara, ciudad a la que abordó en sus investigaciones desde su fundación hasta tiempos recientes. Sus tesis, tanto la de maestría como la doctoral, le abrieron el camino a nuevos problemas de investigación, pues a partir de esas visiones generales vio la necesidad de abundar en especificidades o temas relacionados, relativos tanto a la región como a los actores y las instituciones políticas, educativas, sociales, religiosas. Siempre buscó corrientes, conceptos, autores nuevos que le permitieran arribar a la explicación de los aspectos que estudiaba.²⁸ Al escribir siempre tuvo presente las palabras que el doctor Alberto Ladrón de Guevara, uno de los hombres que más influyeron en su interés por la historia, quien poco antes de morir le dijo: “Carmen, usted sabe que viví, viajé [...], pero hay algo que no hice, escribir. No cometa el mismo error”.

Algunos de sus trabajos, como el que versa sobre la violación de mujeres en la época colonial, y no pocas de las ponencias que presentó en los muchísimos acontecimientos académicos a que asistió fueron inspirados por documentos que se encontraba en los archivos.

Más allá de los trabajos individuales, Carmen fomentó las discusiones y proyectos colectivos. Era una manera de formar y de formarse, así como de enriquecer el conocimiento y sacar más fruto a los esfuerzos invertidos. Desde 1978 en que regresó a Guadalajara hasta su muerte, organizó seminarios que, a la luz de las

²⁸ Alma Dorantes González. “Una mirada retrospectiva a la obra de la historiadora Carmen Castañeda García”. *Relaciones* 113, vol. XXIX, invierno de 2008 pp. 25-32.

novedades teóricas, trabajaran sobre temas que se encadenaban unos con otros: la universidad, la ciudad, los libros, la lectura, la historia cultural, fueron algunos de ellos. De cada uno procuraba que saliera un libro colectivo, además de los avances de los proyectos individuales. Un año antes de su muerte, cuando se le preguntó en qué trabajaba en ese momento, respondió

En un proyecto de prácticas de la lectura y prácticas de la escritura que se sitúa en lo que se llama historia cultural. Esto supone trabajar con impresos y manuscritos, periódicos, folletos, libros y hasta *grafittis*. Como obviamente no puedo trabajar todo, me estoy dedicando, como siempre, al período colonial. Hasta hoy he terminado lo que corresponde a los libros con los que los niños aprendieron a leer en Guadalajara en esa época. También tengo terminada la revisión de los libros de entretenimiento, los libros de devociones y las novenas. Me falta trabajar las bibliotecas particulares e institucionales y la escritura en el escenario familiar, entre otras cosas. Relacionado con este tema, en mayo voy a comenzar un seminario sobre historia de la cultura escrita.²⁹

Carmen formó parte de la comisión que fundó El Colegio de Jalisco. Fue la necesidad personal y colectiva de abrir espacios para la investigación histórica en Guadalajara la que la llevó a participar en esa empresa.

Estando en el archivo, Beatriz de Alba³⁰ me presenta a Carlos de Alba, y en 1980, los dos comenzamos a pensar en un lugar para investigar, porque él estaba en la Oficina de Planeación y Desarrollo del Gobierno del Estado, donde no podía investigar, ni hacer su tesis de doctorado, y yo que mis deseos eran seguir investigando, pues no tenía tiempo, ¿a qué horas? Entonces empezamos a pensar los dos en El Colegio de Jalisco...

Con el objetivo de hacer un censo-balance de los historiadores interesados estudiar problemas relacionados con Jalisco organizaron un Encuentro de Investigación Jalisciense el cual se llevó a cabo en el Museo Regional de Guadalajara. Asistieron alrededor de ochenta estudiosos nacionales y extranjeros. Con el apoyo del licenciado Alfonso de Alba, secretario general de Gobierno, y de los académicos Luis González, Patricia Arias, Guillermo de la Peña, Fabián González y Daniel Vázquez el evento se realizó entre el 11 y el 14 de agosto de 1981. En el Archivo Histórico de Jalisco se encuadernaron las ponencias. “Al terminar el encuentro Flavio Romero de Velasco³¹ anunció la inauguración de El Colegio. Paty Arias, Carlos de Alba y yo empezamos a trabajar para que se abriera en 1982”.³²

La primera sede del Colegio fue el Hospicio Cabañas y el primer presidente Alfonso de Alba. Durante los ocho años que estuvo Carmen en El Colegio promovió la difusión académica a través de la *Revista Encuentro*, nombre que precisa-

²⁹ María de la Luz Ayala *et al.*, *op. cit.*, pp. 225-226.

³⁰ Ella trabajaba como catalogadora en el AHJ y es prima de Carlos de Alba. Ella hija y él sobrino del entonces secretario general de gobierno, licenciado Alfonso de Alba Martín.

³¹ Gobernador de Jalisco en ese momento.

³² “Descanse en Paz Dra. Carmen Castañeda”, *Procesos históricos*. Julio, año vol. VII 012, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 2007, p. 264 y Carmen Castañeda “Agradecimientos” en *Desacatos*, mayo-agosto de 2005, p. 286.

mente salió de aquel primer encuentro en el Museo Regional;³³ impulsó la formación de la biblioteca y el incremento de su acervo; organizó cursos y conferencias con profesores invitados con el objetivo de difundir y discutir las nuevas tendencias que se presentaban en la disciplina historiográfica. Si bien en ese momento todavía no había programas de posgrado en El Colegio, Carmen enseñaba y estudiaba a través de la organización de seminarios y del trabajo cotidiano con sus asistentes y estudiantes de trabajo social.

Estuvo en el Colegio de Jalisco “hasta que la gente que era ya pagada por el CIESAS decide separarse y crear el CIESAS Occidente, ya no estar en el Colegio [...] A mí me piden los de CIESAS que me vaya con ellos y entro, primero de 1989 a 1990, como profesora visitante y luego sale una plaza, concurso y me la dan”

En CIESAS creó la especialidad en historia tanto en investigación como en los programas de posgrado. Por algún tiempo ella llevó sola esa línea. Durante tres años se incorporó a ella Carmen Ramos Escandón. Después llegaron dos historiadoras que habían sido alumnas de la doctora Castañeda: María Teresa Fernández y Julia Preciado, a ellas les ha correspondido continuar con la responsabilidad de la especialidad en CIESAS Occidente desde su muerte..

Construcción de redes

Más allá de las redes y asociaciones profesionales en las que participó, Carmen propiciaba continuamente relaciones, redes e intercambios “informales” a través de los seminarios y las diversas actividades académicas y sociales que organizaba. Su capacidad de relacionarse y hacer amistades le permitía asesorar a quien se lo solicitaba, asesoría ya fuera para trámites, intercambios, discusiones teóricas o empíricas, o vincularse con la persona adecuada, por referirme sólo a cuestiones académicas. Cuando ella las necesitaba, se aventuraba a lograrlas por todos los medios a su alcance.

Su afán por la investigación histórica y su enriquecimiento con las nuevas tendencias y teorías; su necesidad de conocer y de socializar el conocimiento, la llevaron a invitar –en ocasiones insistentemente– a muchos investigadores nacionales y extranjeros para que vinieran a dar conferencias, impartir cursos, hacer talleres, presentar sus investigaciones. Con ellos organizó en no pocas ocasiones visitas a lugares cercanos que despertaban algún interés en ella o en el visitante.

La casa de Carmen fue una verdadera muestra de que la división entre lo público y lo privado debe cuestionarse. No sólo fue su espacio íntimo en el que compartió la vida con Marco Antonio. También funcionó como biblioteca especializada en literatura, historiografía, filosofía, ciencias sociales para ellos y para sus amigos y discípulos, tal vez porque entendía que el conocimiento es un “capital social”. De ahí que haya donado buena parte de su acervo bibliográfico a la biblioteca de

³³ *Ibidem.*

CIESAS Occidente, que lleva su nombre. Pero además de biblioteca, su casa también funcionó como oficina y aula docente; ahí se hicieron seminarios, se trabajó, se recibieron consejos académicos y administrativos, se asesoraron tesis, en fin, se realizaron un sinnúmero de actividades académicas. Por supuesto que también fue sede de reuniones con las amigas y amigos en las que nunca faltaba la galletita y el té y en las que los comentarios de los últimos sucesos de la academia y la política o la discusión de una película, novela u obra novedosa estaban presentes. Las cenas en ocasión de los cumpleaños o de la visita de algún profesor o conferencista, a las que invitaba a los colegas, alumnos y amigos, eran frecuentes; la buena comida y la buena bebida en ellas siempre estaban presentes. De la primera la responsable era Carmen, de las segundas Marco.

La participación en congresos nacionales y extranjeros tenía diversos significados para Carmen. Además de ser un aliciente para presentar los avances de investigación, eran motivo de conocimiento e intercambio con académicos de su interés, de encuentro con los amigos y colegas, de conocer o visitar lugares. También impulsaba a alguno(s) de sus alumnos para que presentaran trabajos en ellos y si coincidías con ella, era seguro que te presentara a más de alguno de sus conocidos. Casi nunca viajaba sola. Generalmente lo hacía en compañía de Marco o de alguna amiga.

Entre oficio y profesión

En estas páginas lo que he tratado de transmitir es cuál fue la concepción que Carmen Castañeda García tenía del “oficio de historiar”, no a partir de alguna declaración o escrito sino poniendo atención en las prácticas en que lo sustentó, así como su papel en la profesionalización e institucionalización de la labor historiográfica en México, de manera particular en el Occidente del país.³⁴

Las prácticas de Carmen Castañeda García proponen una visión del historiar que incluye tanto las características de una profesión como las de un oficio. Nos deja ver que cada uno de los aspectos de la profesión a la vez que se vinculan con instituciones, requieren estrategias particulares que cada historiador desarrolla conforme a sus características y posibilidades. Si bien se requieren conocimientos y saberes especializados e instituciones que los sustenten, Carmen supo combinar esta práctica y realizarla tanto en espacios formales como no formales. Ella siguió las normas que los lineamientos neoliberales imponen a la academia, pero a la vez abrió espacios y alternativas para la interacción creadora y amistosa en el conocimiento entre maestros, oficiales y aprendices, aspecto que consideró fundamental. Más allá de las políticas científicas estatales, vio en historiar un oficio que no produce en línea, sino obras únicas y personales en las que puede confluir el

³⁴ Hablar de cuál o cuáles fueron las concepciones historiográficas que Carmen siguió a lo largo de su caminar por la historia es algo que rebasa este aporte, pues implicaría el análisis específico de sus trabajos de investigación.

intercambio grupal; un oficio al que se puede incorporar viajes, lectura, cine, música, comida, amigos y, por supuesto, a Marco.

Además de ser una mujer trabajadora, Carmen era muy tenaz. Estas características le ayudaron para escribir y realizar una obra que incluye referentes obligados para los estudiosos de diversos temas del Occidente mexicano. Su presencia y conocimientos no sólo quedan plasmados en su obra y en las instituciones que contribuyó a crear, sino también en la experiencia y conocimientos que transmitió a los muchos historiadores y aprendices de historiador que formó en las aulas, en los archivos, en las bibliotecas, en las reuniones académicas y sociales y en su casa.

Desde la perspectiva de Wriugh Mills, Carmen al decidirse por la Historia eligió una forma de vida. Yo creo que era consciente de ello y esto le permitió integrar continuamente las diferentes experiencias espacio-temporales de la identidad personal como mujer y como historiadora que fue construyendo durante toda su vida.

Al ser pionera de los estudios históricos en el occidente del país, incursionó en nuevos espacios para las mujeres, contribuyó a la feminización de la historia con su propio ejemplo y combinó roles de género. En este sentido podríamos decir con María Luisa Tarrez que Carmen abrió un “campo de acción femenino”³⁵ al interior de su profesión, lo que le permitió actuar y ser un sujeto social y no dejarse llevar por las circunstancias, sino influir en ellas.

³⁵ En estos espacios se crea un tipo de poder en la medida que: se generan grupos, redes sociales y organizaciones formales; son lugares donde se forma opinión, se intercambia información y se crean consensos; se originan acciones caracterizadas por poseer múltiples dimensiones. El concepto “campos de acción femeninos” hace referencia “al control que desarrollan las mujeres sobre diferentes áreas de su espacio cotidiano, considerado éste objetivamente y a partir de la definición que ellas hacen de ese espacio, elemento que permite integrar lo ideológico y la división sexual”. La formación de estos espacios no implica la búsqueda de una transformación de la sociedad o de la relación entre géneros. Por el contrario, en algunos casos, lo que dichas organizaciones pretenden es mantener el *status quo*. Sin embargo su acción ocasiona cambios en la forma en que se perciben las mujeres involucradas, lo que a su vez repercute en su forma de concebir a la familia y su relación con ésta. El concepto permite, además, observar cómo estas mujeres ubicadas en el marco de los valores que tradicionalmente conocen y defienden, hacen una especie de “modernización” o “adaptación” de dichos valores, en función de los cambios que las mismas transformaciones sociales, económicas y políticas les imponen. Lo anterior las sitúa en un espacio de tensión intermedio entre la tradición y la modernidad, representada ésta última, por procesos de integración a espacios (simbólicos y físicos) anteriormente considerados como masculinos. “Notas para el Debate”. *Primavera*, tomo 4, vol. 1, 2008.

Libros

- Sinaloa. Tierra fértil entre la costa y la sierra.* Monografía Estatal, México, SEP, 1981.
- La educación en Guadalajara durante la colonia, 1552-1821,* Guadalajara, El Colegio de Jalisco/ El Colegio de México, 1984.
- Don Miguel Hidalgo y Don José Antonio Torres en Guadalajara,* Guadalajara, UNED, 1984.
- Violación, estupro y sexualidad en la Nueva Galicia, 1792-1821,* Guadalajara, Hexágono, 1989.
- Imprenta, impresores y periódicos en Guadalajara, 1793-1811,* Guadalajara, Museo del Periodismo y las Artes Gráficas/Ed. Ágata/Ayuntamiento de Guadalajara. CIESAS, 1999.

Libros colectivos

- Carmen Castañeda (ed.) (1988). *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara, Jalisco, siglos XVIII y XIX.* Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- (coord.) (1992). *Vivir en Guadalajara. La ciudad y sus funciones.* Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- (comp.) (1995). *Historia social de la Universidad de Guadalajara.* Guadalajara: CIESAS-UdeG.
- , et al., (1997). *Joyas bibliográficas de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.* Guadalajara: UdeG, CIESAS, Museo del Periodismo y Artes Gráficas.
- (coord.) (1986). *Círculos de poder en la Nueva España.* México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- (coord.) (2002). Con la colaboración de Myrna Cortés, *Del autor al lector. I. La historia del libro en México y II. La historia del libro.* México: CIESAS, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- , Luz Elena Galván y Lucía Martínez (coords.) (2004). *Lecturas y lectores en la historia de México.* México: CIESAS, El Colegio de Michoacán, UAEM.
- (coord.) (2005). *Libros en la historia de México,* número monográfico de la revista *Estudios del Hombre,* UdeG, núm. 20.
- con la colaboración de Laura G. Gómez (2006). *Los pueblos de la ribera del lago de Chapala y la isla de Mezcala en la independencia, 1812-1816.* Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco /Ayuntamiento de Poncitlán.

Folletos

- Las ideas educativas de los constituyentes, 1857-1917,* Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco. 1971.
- Palacio de Gobierno,* Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1982.
- Palacio Legislativo,* Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1982.

Capítulos en libros

- “El Colegio de Guadalajara”, en *La Compañía de Jesús en México, Cuatro Siglos de Labor Cultural (1522-1972)*. México: Jus, 1972, pp. 53-76.
- “Seminarios y colegios de Guadalajara colonial”, en *Jalisco antes de la Independencia*. Guadalajara: INAH, Centro Regional de Occidente, 1976, pp. 257-263.
- “El Archivo Histórico de Jalisco”, en *Registro nacional de instituciones dedicadas a los estudios históricos*. México: Comité mexicano de Ciencias Históricas, 1984, pp. 21-27.
- “La educación en Guadalajara, de la Colonia a la Consumación de la Independencia. Primera parte. Siglos XVI, XVII y XVIII”, en: *El Proceso Educativo de Jalisco*, Guadalajara, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco, UNED, 1985, pp. 11-15.
- “Apéndice”. “El Dr. José Ignacio Pérez, párroco de Zapotlanejo, quien certificó la muerte del realista Manuel Flon”, en: Federico Munguía, *et al. La Guerra de Independencia en Jalisco*, Guadalajara, UNED, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Jalisco, 1986.
- “La carrera de un estudiante de medicina: el caso de Valentín Gómez Farías”, en: *Valentín Gómez Farías, el estudiante, el reformador, el gobernante, el estadista*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987, pp. 11-25.
- “La formación de una elite en Guadalajara, 1792-1821”, en: Carmen Castañeda (ed.) *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara, Jalisco, siglos XVII y XIX*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, Gobierno de Jalisco, Departamento de Educación Pública, 1988, pp. 17-57.
- “Violación, estupro y sexualidad en la Nueva Galicia, 1790-1821”, en: *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*. México: El Colegio de México, PIEM, 1988, pp. 700-715.
- “Student migration to colonial urban centers: Guadalajara y Lima”, en: *Migration in colonial Spanish America*, Edited by David. J. Robinson. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, pp.128-142.
- “La mujer ante la violación, el estupro y la sexualidad. Nueva Galicia, 1790-1821”, en: Lucía Mantilla (comp.) *La mujer jalisciense, clase, género, generación*. Guadalajara: UdeG, DCSA, 1990, pp. 43-56.
- “Fuentes para la historia de la mujer en los archivos de Guadalajara”, en: *Between Bordes: Essays on Mexicana/Chicana History*, edited by Adelaida R. del Castillo. Encino, California: Floricanto Press, 1990, pp. 101-112.
- “Los usos del libro en Guadalajara, 1793-1821”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva, *Cincuenta Años de Historia en México*. México: El Colegio de México, 1991, vol. 2, pp. 39-68.

- “Guadalajara hace 200 años: el reglamento de cuarteles de 1790 y el padrón de 1791”, en: Carmen Castañeda (coord.), *Vivir en Guadalajara. La ciudad y sus funciones*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, pp. 41-57.
- “1793 en Guadalajara: teología, ilustración y revolución”, en: Ricardo Ávila Palafox (comp.), *México y Francia: dos perspectivas revolucionarias*. Guadalajara: UdeG, 1992, pp. 29-60.
- “La enseñanza del castellano a los indios en la Nueva Galicia”, en: Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*. Ciudad Juárez: UA de Ciudad Juárez, 1992, pp. 195-206.
- “Circulación y edición de libros al norte de la Nueva España”, en: Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*. Ciudad Juárez: UA de Ciudad Juárez, 1992, pp. 207-215.
- “Primeros esfuerzos (1552-1696)”, en: José María Muriá y Jaime Olveda (comps.), *Educación y Cultura. Lecturas Históricas IV*. México: INAH, 1992, pp. 15-45.
- “El imperio español y la Nueva Galicia”, en: *Organización Política del Estado de Jalisco* de la *Enciclopedia temática de Jalisco*, Tomo III. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1993, pp. 9-19.
- “El régimen municipal”, en: *Organización Política del Estado de Jalisco* de la *Enciclopedia temática de Jalisco*, Tomo III. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1993, pp. 187-197.
- “Investigación histórica sobre la familia”, en: *Familia, trabajo y salud*. Guadalajara: UdeG, CIESAS-Occidente, 1993, pp. 19-26.
- “Educación de mujeres en Guadalajara, 1803-1821”, en: Rosa Rojas y María Rodríguez, (comps.), *La condición de la mujer en Jalisco*. Guadalajara: UdeG, 1994, pp. 86-93.
- “Elite e Independencia en Guadalajara” en: Beatriz Rojas (coord.), *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, 1994, pp. 71-92.
- “La Real UdeG y el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara, 1792-1821”, en: Carmen Castañeda (comp.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS y UdeG, 1995, pp. 17-36.
- “El crédito en la administración e inversión de los fondos de la Real Universidad de Guadalajara, 1792-1825”, en: colaboración con Ma. de la Luz Ayala, en Carmen Castañeda (comps.), *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS, UdeG, 1995, pp. 37-64.
- “Problemas y avances en la historia de la sexualidad. Investigaciones del periodo colonial”, en: Teresa Lartigue y Héctor Ávila (comps.), *Sexualidad y reproducción humana en México*. Vol. I. México: UIA, Plaza y Valdés Editores, 1995, pp.79-97.

- “La educación de mujeres en Guadalajara durante el periodo colonial”, en: Luisa Campuzano (coord.), *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVIII y XIX*, t. I. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1997, pp. 125-139.
- “El estudio de la filosofía en las carreras de los graduados en la Real Universidad de Guadalajara”, en: *Des Indes occidentales a l’Amerique latine. Hommage à Jean-Pierre Berthe*, Vol. 1, Paris, l’ENS, CEMCA, IHEAL, 1997, pp. 309-319.
- “El Archivo de la Real Universidad de Guadalajara, sus graduados y el estudio de la sociedad tapatía 1792-1826”, en: Celina Guadalupe Becerra (comp.), *Los Occidentales de México (siglos XVI y XIX). El archivo: instrumento y vida de la investigación histórica*. Guadalajara: UdeG, CEMCA, El Colegio de Michoacán, INAH-UAZ, Archivo Histórico de Colima, El Colegio de Jalisco, CIESAS, 1997, pp. 467-494.
- “Empenadas’ tapatías de cuaresma”, en: Manuel Ramos Medina (comp.), *Hazme cazón. Los historiadores y sus recetas de cocina*. México: CONDUMEX, 1997, pp. 63-66.
- “Los vascos, integrantes de la elite en Guadalajara, finales del siglo XVIII”, en: Carmen Castañeda (coord.), *Círculos de poder en la Nueva España*. México: CIESAS, Porrúa, 1998, pp. 167-182.
- “Historia de la sexualidad. Investigaciones del periodo colonial”, en: Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México, 1998, pp. 267-280.
- “De la Nueva Galicia al Jalisco en el siglo XX”, en: *Jalisco Milenario*. México: Gobierno del Estado de Jalisco, 2000, pp. 61-79.
- “Los niños, la enseñanza de la lectura y sus libros. Guadalajara, 1790-1821”, en: Lucía Martínez Moctezuma (coord.), *La infancia y la cultura escrita*. México: Siglo XXI-UAEM, 2001, pp. 312-338.
- “Libros en la Nueva España en el siglo XVI”, en: Manuel Peña Díaz *et al.*, *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*. Córdoba: U de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 271-288.
- “La difusión del castellano y del náhuatl en la Nueva Galicia en la época de Felipe II”, en: Nora Jiménez, *et al.*, *Felipe II y el oficio del rey: la fragua de un imperio*. Madrid: Artes Gráficas Milenio, 2001, pp. 61-76.
- “La cultura de lo piadoso: libros devotos en Nueva España y en Nueva Inglaterra”, en: Carmen Castañeda (coord.), Con la colaboración de Myrna Cortés, *Del autor al lector. I. La historia del libro en México y II. La historia del libro*, CIESAS, CONAYT, Porrúa, 2002, pp. 307-325.
- “Educación y protección legal de mujeres en Guadalajara, México, en la primera mitad del siglo XIX”, en colaboración con Myrna Cortés, en: María Adelina Arredondo (coord.), *Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México*. México: UPN, Porrúa, 2003, pp. 63-82.

“Una representación colectiva de Guadalajara en el padrón de 1791”, en: Carlos Contreras Cruz y Carmen Blázquez Domínguez (coords.), *De Costas y Valles. Ciudades de la provincia mexicana a finales de la colonia*. Puebla: BUAP, Instituto Mora, U. Veracruzana, 2003, pp. 239-258.

“Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: cartillas, silabarios, catones y catecismo”, en: Carmen Castañeda, Luz Elena Galván y Lucía Martínez, (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*. México: CIESAS, El Colegio de Michoacán, UAEM, 2004, pp. 35-66.

“Importación, producción, censura y circulación de libros en la Nueva España en el siglo XVI”, en: *Casa de la Primera Imprenta de América. X Aniversario*. México: UAM-I, Gobierno del Distrito Federal, 2004, pp. 38-59.

“La Real UdeG y su influencia en la sociedad tapatía”, en: Enrique González González y Leticia Pérez Puente (coords.), *Permanencia y cambio I. Universidades Hispánicas, 1551-2001*. México: UNAM, CESU, 2005, pp. 135-144.

42. “Historia de la sexualidad. Investigaciones del periodo colonial” en: Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México: El Colegio de México, 2005, pp. 267-280.

“Los caminos de México a Guadalajara”, en: Chantal Cramaussel (ed.), *Rutas de la Nueva España*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 263-277.

Artículos

“Un colegio seminario del siglo XVIII”, en: *Historia Mexicana*, 88, vol. XXII, núm. 4, abr.-jun., 1973, pp. 465-493

“Los archivos de Guadalajara”, en: *Historia Mexicana*, 97, vol. XXV, núm. 1, jul.-sep., 1975, pp. 143-162.

“Luis Pérez Verdía, historiador nacionalista”, en: *Boletín Bibliográfico del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. I, núm. 3, sep.-dic., 1977, pp. 155-158.

“La Real Audiencia de Guadalajara en 1645”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. II, núm. 1, ene.-abr., 1978, pp. 3-8.

“La Casa de Recogidas de la Ciudad de Guadalajara”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. II, núm. 2, may.-ago., 1978, pp. 17-23.

“El Archivo de la Real Universidad de Guadalajara”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. II, núm. 3, sep.-dic., 1978, pp. 39-41.

“El Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. III, núm. 3, sep.-dic., 1979, pp. 18-21.

“Fuentes para la historia de la educación en la Nueva Galicia y en el Estado de Jalisco”, en: *Historia Mexicana*, 113, vol. XXIX, núm. 1, jul.-sep., 1979, pp. 180-195.

- “La Historia de Jalisco de Luis Pérez Verdía”, en: *Revista Jalisco*, vol. 1, abr.-jun., 1980, pp. 31-37.
- “Sobre una fábrica textil u obraje establecido en Guadalajara en el siglo XVIII”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 1, ene.-abr., 1980, pp. 13-16.
- “La educación en Jalisco en la primera década de vida independiente (1824-1834)”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 3, sep.-dic., 1980, pp. 3-7.
- “El Archivo Municipal de Acatlán de Juárez” en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. IV, núm. 3, sep.-dic., 1980, pp. 25 y 26.
- “Relación de las Memorias e Informes de los Gobernadores de Jalisco 1824-1981”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. V, núm. 1, ene.-abr., 1981, pp. 51-56.
- “Una circular relativa a la conservación de archivos”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. V, núm. 2, may.-ago., 1981, pp. 12 y 13.
- “El manual de procesos técnicos del Archivo Histórico de Jalisco”, en: *Archivos Hoy. Teoría y práctica archivística*, México, AGN, año 2, núm. 5, 1981, pp. 37-57.
- “La organización del *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. V, núm. 3, sep.-dic., 1981, pp. 13-21.
- “Los doctores, licenciados y maestros de la Real Universidad de Guadalajara”, en: *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco*, 2a. época, t. 1, núm. 6, primer semestre 1982, pp. 22-35.
- “Fuentes para la historia de la mujer en los archivos de Guadalajara”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. VI, núm. 2, may.-ago., 1982, pp. 14-18.
- “Informe del Archivo Histórico de Jalisco de 1977 a 1982”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. VI, núm. 3, sep.-dic., 1982, pp. 16-21.
- “Don Diego Santacruz y las Disposiciones de Observancia General en Jalisco”, en: *Revista Jalisco*, vol. II, núm. 4, oct.-dic., 1982, pp. 40-42.
- “Education in Guadalajara during the Colonial Period”, en: *The Mexican Forum. El Foro Mexicano*, vol. 3, núm. 3, abril, 1983, pp. 8 y 9.
- “Fuentes para la historia del Congreso de Jalisco”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, vol. I, núm. 1, ene.-abr., 1983, pp. 8-12.
- “Bibliografía sobre Archivos de Jalisco”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, 2a. época, vol. I, núm. 3, sep.-dic., 1983, pp. 13-16.
- “La organización del archivo municipal”, en: *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, 2a. época, vol. II, núm. 1, ene.-abr., 1984, pp. 15-17.
- “La memoria de las niñas violadas”, en: *Encuentro*, 5, vol. II, núm. 1, oct.-dic., 1984, pp. 41-56.
- “Una élite de Guadalajara y su participación en la Independencia”, en: *Revista Encuentro. El Colegio de Jalisco*, 8, vol. II, núm. 4, jul.-sep., 1985, pp. 39-58.

- “Relación de lo ocurrido en Guadalajara el 11 de noviembre de 1810”, en: *La Cultura en Occidente. Suplemento de El Occidental*, 8, 15, 22 dic., 1985.
- “Fonction éducative et aire d’influence: Guadalajara au xviii siècle”, en: *trace* (Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre d’Etudes Mexicaines et Centraméricaines) núm. 10, julio, 1986, pp. 26-31.
- “Valentín Gómez Farías, su formación intelectual”, en: *La Cultura en Occidente. Suplemento de El Occidental*, 14 y 21 de septiembre de 1986.
- “La fundación de los colegios seminarios de Guadalajara. El Colegio Seminario de San Juan Bautista y El Colegio Seminario de Señor San José”, en el *Suplemento Cultural de El Informador*, Guadalajara, 19 y 26 de junio y 3 de julio de 1988.
- “Violación, estupro y sexualidad en la Nueva Galicia, 1790-1821”, en: *La cultura en Occidente. Suplemento de El Occidental*, 21 y 28 de agosto de 1988.
- “Teorías, métodos y fuentes en las investigaciones de historia regional: el caso de la región de Guadalajara”, en: *La región histórica*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1988, pp. 21-40.
- “El impacto de la Ilustración y la Revolución Francesa en la vida de México. Finales del siglo XVIII, ‘1793 en Guadalajara’”, en: *Relaciones*, vol. x, núm. 40, Otoño, 1989, pp. 67-101.
- “El impacto de la Ilustración y la Revolución Francesa en la vida de México. 1793 en Guadalajara”, en: *Caravelle, Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, 54, 1990, pp. 61-87.
- “El muy antiguo problema del agua en Guadalajara”, en: *La Cultura en Occidente. Suplemento Cultural de El Occidental*, domingo de agosto de 1990.
- “Conquista y educación en Guadalajara. La enseñanza del castellano a los indios”, en: “La Cultura en Occidente” Suplemento Cultural de *El Occidental*, domingo 23 de diciembre de 1990, pp. 5-7.
- “La carrera de un estudiante de medicina: el caso de Valentín Gómez Farías y su obra” en: *Boletín de la Facultad de Medicina de la UdeG*, vol. 1, núm. 3, abril de 1990, pp. 5 y 6.
- “¿En la Colonia, represión sexual?”, en: *Este país*, núm. 1, abril, 1991, pp. 26 y 27.
- “La Provincia de Culiacán” en: *Clio*. Revistas de la Escuela de Historia de la UAS, núm. 3, may.-ago., 1991, pp. 20-23.
- “La pastoral cristiana y la represión sexual en Guadalajara”, en: *La Cultura en Occidente, Suplemento Cultural de El Occidental*, domingo 30 de junio de 1991.
- “El Archivo de la Hacienda Pública de Jalisco”, en: *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, núm. 4, El Colegio de México, 1991, pp. 25-29.
- “Guadalajara y su primer reglamento de cuarteles de 1790”, en: *Umbral*, 2, Primavera, 1992, Secretaría de Educación y Cultura. Jalisco, pp. 24-27.

- “La imprenta y la cultura popular en Guadalajara en la época colonial tardía”, en: *Eslabones*, Revista Semestral de Estudios Regionales. México, núm. 4, dic., 1992, pp. 63-69.
- “Libros en la Nueva Vizcaya”, en: *Trave* núm. 22, diciembre, 1992, pp. 54-58.
- “Fray Antonio Alcalde, obispo de Guadalajara”, en: *Estudios Históricos*, IV época, núm. 48, sep., 1992, pp. 652-660.
- “El Archivo de la Real Caja de Guadalajara”, en: *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, núm. 7, El Colegio de México, may.-ago., 1992, pp. 25-30.
- “Culiacán en la época colonial: versiones de dos obispos”, en: *Clío Revista de la Escuela de Historia/UAS*, 7, oct. 1992-ene. 1993, pp. 87-88.
- “Índice de la revista *Estudios Históricos*” en colaboración con Laura Guillermina Gómez y Ana Bertha Vidal. Edición conmemorativa de *Estudios Históricos*. Guadalajara, 1993, pp. 41-67.
- “El arte tipográfico en Guadalajara, 1793-1821”, en: *Umbral*, 5/6, Primavera-Verano, 1993, Secretaría de Cultura. Jalisco, pp. 91-96.
- “Historia de la sexualidad al norte de la Nueva España”, en: *Clío. Revista de la Escuela de Historia/UAS*, núm. 12, sep.-dic., 1994, pp. 7-18.
- “Cuando los libros y la imprenta llegaron a Guadalajara”, en: *Libros de México*, núm. 38, ene.-mar., 1995, pp. 25-34.
- “Una representación colectiva de Guadalajara en 1791”, en: *The Urban History Workshop Review*, Spring, 1996, vol. 3, pp. 1-9.
- “El tiempo de la historia y el problema de la periodización”, en: *Estudios del Hombre, Ensayos sobre el tiempo*, UdeG, núm. 5, 1997, pp. 79-90.
- “Género e historia”, en: *Clío. Revista de la Facultad de Historia. UAS*, núms. 18 y 19, sep., 1996/abr., 1997, pp. 47-57.
- “Huir de la Babilonia de este mundo?. Educación, protección legal y voces de mujeres en Guadalajara”, en colaboración con Myrna Cortés, en: *Educación. Revista de Educación. SEP*, Gobierno del Estado de Jalisco, nueva época, núm. 3, oct.-dic., 1997, pp. 49-62.
- “Historia de la Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco y del Libro Primero” en: *Estudios Históricos*, IV época, núm. 65, sep., 1996, pp. 1666-1679.
- “Bienes, libros y escritos de Domingo Lázaro de Arregui”, en: *Estudios del Hombre. Historia y genealogía del Occidente de México. Homenaje a Jorge Palomino*. UdeG, núm. 6, 1997, pp. 101-119.
- “La difusión de la historia: el Padre Luis Medina Ascencio y la revista *Estudios Históricos*”, en: *Estudios Históricos*, IV época, núm. 71, jun., 1998, pp. 1942-1946.

- “La circulación de libros por el camino real de tierra adentro”, en: *Transición*. Publicación semestral del III de la U. Juárez del Estado de Durango, núm. 22, agosto, 1999,
- “La población de Guadalajara de acuerdo con el padrón militar de 1791 y el censo de la intendencia de 1793”, en colaboración con Laura G. Gómez, en: *Historias*, DEH-INAH, 45, ene.-abr., 2000, pp. 45-85.
- “Antecedentes del sistema editorial mexicano”, en: *Libros de México*, núm. 59, oct.-dic., 2000, pp. 5-11.
- “Los impresores de Guadalajara, 1793-1821” en: Rosa Ma. Guerra y Rubén Rodríguez, (comps.), *Memoria de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, A. C.*, núm. 8, 2001, pp. 101-117.
- “La imprenta de Guadalajara y su producción, 1793-1821” para el *Diccionario de historia de la educación*. Versión multimedia. Coordinado por Luz Elena Galván. México, CONACYT, CIESAS, UNAM, 2002.
- “Los intendentes en el gobierno de Guadalajara, 1790-1809”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, t. IX, núm. 1, ene.-jun., 2002, pp. 67-80.
- “Familias, redes familiares y unidades domésticas de letrados en Guadalajara, 1791-1821”, en: *Clío, Revista de la Facultad de Historia*, UAS, vol. 1, núm. 28, nueva época, sep.-dic., 2002, pp. 115-123.
- “Educación y protección legal de mujeres en Guadalajara, México, en la primera mitad del siglo XIX”, en colaboración con Myrna Cortés, en: *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 4, año 2, 2002, pp. 47-66.
- “Los libros del obispo de Durango, Don Pedro Tamarón”, en colaboración con Myrna Cortés, en: *Transición*, publicación semestral del III de la U. Juárez del Estado de Durango, núm. 28, julio, 2003, pp. 41-74.
- “Libros como mercancías y objetos culturales en la Feria de San Juan de los Lagos, México, 1804”, en: Carmen Castañeda (coord.), *Libros en la historia de México*, número monográfico de la revista *Estudios del Hombre*, UdeG, núm. 20, 2005, pp. 87-116.

Artículos en el Diccionario Temático CIESAS en CD, 2006

- “La educación de Guadalajara durante la colonia”, en: *Educación en Guadalajara*.
- “Elites en la Nueva España”, en: *Elites en la Nueva España*.
- “Historia de la ciudad de Guadalajara, periodo colonial”, en: *Historia de la ciudad de Guadalajara*.
- “Historia de la sexualidad en el periodo colonial”, en: *Historia de la sexualidad*.
- “Historia del libro”, en: *Historia del libro, Libro, su historia*.
- “Libros e imprenta en Guadalajara en la Colonia”, en: *Libros e imprenta en la Colonia*.

- “La Real Universidad de Guadalajara y sus graduados”, en: *Universidad de Guadalajara, la Real*.
- “México Profundo de Guillermo Bonfil Batalla”, en: *México profundo, obra de Guillermo Bonfil*.
- “Publicaciones periódicas en la ciudad de México, siglo XVIII”, en: Ahuchuete, *Revista de la Corresponsalia Guadalajara del Seminario de Cultura Mexicana*, año 3, núm. 23, sep.-dic., 2006, pp. 5-15.

Artículos *in extenso*

- “Archivistas, administradores e historiadores”, en: *Memoria de la VII Reunión Nacional de Archivos Administrativos e Históricos, Estatales y Municipales*. México: AGN, 1984, pp. 39-44.
- “La memoria de las niñas violadas”, en: *La memoria y el olvido*. Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades. México: INAH, 1985, pp. 107-115.
- “Historiografía de la región de Guadalajara” en: *Actas del Primer Congreso de Historia Regional Comparada, 1989*. Ciudad Juárez: UA de Ciudad Juárez, 1990, pp. 225-234.
- “La formación de la pareja y el matrimonio” en: Pilar Gonzalbo Aizpuru, (coord.), *Familias Novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México: El Colegio de México, 1990, pp. 73-90.
- “Universidad y comercio: los dominios de la élite en Guadalajara, 1792-1821”, en colaboración con Ma. de la Luz Ayala, en: *Actas del II Congreso de Historia Regional Comparada*. Ciudad Juárez: UA de Ciudad Juárez, 1991, pp. 217-240.
- “Entre la filosofía escolástica y la moderna. Los doctores de la Real Universidad de Guadalajara y el estudio de la filosofía”, en: *Memoria del IV Encuentro Nacional de Investigadores de la Filosofía Novohispana*. Aguascalientes: UA de Aguascalientes. II Filológicas, 1992, pp. 152-163.
- “La ciudad de Guadalajara y su área de influencia en educación, siglo XVIII” en: Eric Van Young, Ricardo Sánchez y Gisela von Wobeser, *La ciudad y el campo en la historia de México*. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Oaxaca, 1985, UNAM, IHH, 1992, pp. 283-303.
- “Universidad, crédito y elite en Guadalajara, 1792-1825”, en colaboración con Ma. de la Luz Ayala, en: *Actas del III Congreso de Historia Regional Comparada*. Ciudad Juárez: UA de Ciudad Juárez, 1992, pp. 91-103.
- “La actividad crediticia de la Real UdeG, 1792- 1829”, en: Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comps.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México Moderno*. México: Instituto Mora. IHH-UNAM, 1993, pp. 112-131.
- Comentario a la ponencia “Vestido y evolución de la moda en Michoacán”, en: Rafael Diego-Fernández (ed.) *Herencia española en la cultural material de las regiones*

- de México. *Casa vestido y sustento*. XII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 325-328.
- Comentario a “Industria textil y vestido: la herencia española”, en: Rafael Diego-Fernández, (ed.), *Herencia española en la cultural material de las regiones de México. Casa vestido y sustento*. XII Coloquio de antropología e historia regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 325-328.
- “La función educativa de Guadalajara y su área de influencia en el Occidente de México”, en: Ricardo Ávila Palafox (coord.), *El Occidente de México en el tiempo*. Guadalajara: UdeG, 1994, pp. 77-105.
- “Relaciones entre beaterios, colegios y conventos femeninos en Guadalajara, época colonial”, en: Manuel Ramos Medina (coord.), *Memoria del II Congreso Internacional. El Monacato Femenino en el Imperio Español. Monasterios, beaterios, recogimientos y colegios*. Homenaje a Josefina Muriel. México, CEHM, CONDUMEX, 1995, pp. 455-475.
- “Noviazgo, esponsales y matrimonio”, en: *Memoria del Cuarto Simposio de Historia de Mentalidades. Comunidades domésticas en la sociedad novohispana. Formas de unión y transmisión cultural*. México: INAH. DEH, 1995, pp. 117-125.
- “Elite y gobierno en Guadalajara, 1810-1823”, en: *Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada. Actas 1993*. Chihuahua: UA de Ciudad Juárez, 1995. 2 vols.
- “Amazonas, libros y conquistadores en la historia del Pacífico”, en: Jaime Olveda (coord.), III *Coloquio La Cuenca Hispana del Pacífico. Pasado y Futuro*. Guadalajara: Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, 1996, pp. 21-39.
- “Graduados de la Real Universidad de Guadalajara y el Cabildo Eclesiástico de Guadalajara”, en: Brian F. Connaughton y Andrés Lira González (coords.), *Las fuentes eclesíásticas para la historia social de México*. México: UAM-I, Instituto Mora, 1996, pp. 293-320.
- “La circulación de libros por el camino real de tierra adentro”, en: *El Camino Real de Tierra Adentro. Primer Coloquio Internacional*. México: National Park Service. INAH. Chihuahua, 1997, pp. 259-279.
- “Historia social y cultural de los colegios y universidades del Antiguo Régimen”, en: Pilar Gonzalbo Aizpuru (coord.), *Historia y Nación. (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Z. Vázquez)*. I. *Historia de la educación y enseñanza de la historia*. México: El Colegio de México, 1998, pp. 155-171.
- “Circulación, censura y apropiación de libros al norte de la Nueva España, siglos XVI y primera mitad del XVII”, en: Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), *La formación de la cultura virreinal. I: La etapa inicial*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 2000, pp. 271-283.

- “Los periódicos de Guadalajara como impresos revolucionarios, 1808-1811”, en: Celia del Palacio (coord.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Guadalajara: UdeG, U. de Colima, U. de Guanajuato, UIA, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 281-302.
- “La fundación de la Real Universidad de Guadalajara y su influencia en la sociedad tapatía”, en: *Actas del Congreso Internacional sobre la Universidad Iberoamericana. Universidad de Valencia*. Valencia: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2000, pp. 135-145.
- “Vers l'autonomie du système d'édition mexicain”, en: Jacques Michon et Jean-Ives Mollier (dir.), *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du xviiiè siècle à l'an 2000*, Quebec/Paris, Iberoamericana, Les Presses de l'Université Laval/L'Harmattan, 2001, pp. 289-295.
- “Metodología para el estudio social y cultural de las universidades del antiguo régimen”, en: *Río de papel. Boletín del Archivo Histórico de la Universidad Michoacana*, 4, Primer semestre, 1999, pp. 11-43.
- “Libros: Modernidad e Independencia” en: Gladys Lizama (coord.), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile. Siglos xviii al xx*, México/Chile, UdeG/Instituto de Investigación Barros Arana, 2001, pp. 249-275.
- “Libros para todos los gustos: la tienda de libros de la imprenta de Guadalajara, 1821”, en: *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Laura Suárez de la Torre (coord.). México: Instituto Mora, IIB UNAM, 2001, pp. 245-257.
- “Las carreras universitarias de los graduados en la Real Universidad de Guadalajara” en: Margarita Menegus (comp.), *Universidad y sociedad en Hispanoamérica. Grupos de poder siglos xviii y xix*. México: CESU UNAM, Plaza y Valdés, 2001, pp. 261-280.
- “Doña Petra Manjarrés y Padilla, viuda y heredera de imprenta en Guadalajara, 1808-1821”, en: *Viudas en la historia*. México: CEHM CONDUMEX, 2002, pp. 167-180.
- “Cambios para la vida urbana de Guadalajara en 1790”, en: Sonia Lombardo de Ruiz (coord.), *El impacto de las reformas borbónicas en la estructura de las ciudades. Un enfoque comparativo. Memoria del I Simposio Internacional sobre Historia del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Gobierno de la Ciudad de México, 2000, pp. 117-128.
- “El gobierno de Guadalajara con los intendentes, 1790-1809”, en: María Dolores Morales y Rafael Mas (coords.), *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos xviii y xix: un ensayo comparativo entre México y España. Memoria del II Simposio Internacional del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Gobierno de la Ciudad de México, 2000, pp. 369-379.

- “Cartillas, silabarios y catones para aprender a leer en la Nueva España, siglos XVIII y XIX”, en: *Memoria del VI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana “Historia de las ideas, actores e instituciones educativas”*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis Potosí, CESU, SOMEHIDE, 2003. En disco compacto.
- “Las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Pública del Estado”, en: *Memoria de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, A. C.*, núm. 11, 2003, pp. 283-286.
- “Censura y Universidad en la Nueva España” en: Carlos Alberto González S. y Enriqueta Vila Vilar (comps.), *Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*. México: FCE, 2003, pp. 53-71.
- “Un ‘bosque’ de lecturas en Guadalajara en 1821: los libros de entretenimiento”, en: Pedro M. Cátedra y María Luisa López-Vidriero (dirs.), *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*. Salamanca: Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, t. II, pp. 51-64.
- “Los caminos de México a Guadalajara durante el periodo colonial”, en: *Memoria del IX Coloquio Internacional sobre El Camino Real de Tierra Adentro. Espacio, tiempo e intercambio*, noviembre del 2004. Guanajuato: CONACULTA-INAH. En disco compacto.
- “La Universidad y el movimiento de Independencia en Guadalajara, 1810-1821”, escrita en colaboración con María de la Luz Ayala, en: *Memoria del IX Encuentro Internacional de Historia de la Educación “Formas de vida y práctica escolar”*, Universidad de Colima, 24 al 26 de noviembre del 2004. En disco compacto.
- “Los primeros catedráticos de la Real Universidad de Guadalajara y sus prácticas de escritura”, en: *Memoria de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, A. C.*, núm. 12, 2004, pp. 135-153.
- “Historiografía de las élites en la Nueva España”, en: Luis Navarro García (coord.), *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)*, Grupo de investigación sobre élites urbanas en Hispanoamérica y el Caribe en el siglo XVIII, Julián B. Ruiz y Cristina García Bernal (eds.). Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2005, pp. 17-27.
- “Huellas de impresores, imprentas y autores alemanes en la Nueva España: el caso de la *Imitación de Cristo*”, en: Horst Pietschman, Manuel Ramos Medina y María Cristina Torales Pacheco (eds.), con la colaboración de Kart Kohut, *Alemania y México. Percepciones mutuas en impresos, siglos XVI-XVIII*. México: Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, CONDUMEX, Fomento Cultural BANAMEX, UIA, 2005, pp. 219-235.